

lucharon por un mundo mejor, ahora, en algunas partes del globo, existe cierto margen de libertad, justicia e igualdad. La cuestión es saber dónde estamos dispuestos a situar dicho margen. Es un tira y afloja continuo. El poder mantiene sujetas las riendas, mientras el pueblo se agita y trata de no ser doblegado.

Creo que, en este momento, nuestro país está cediendo demasiado y la estrecha línea de libertad de que gozamos se está viendo seriamente amenazada. Cada vez son más numerosos los ataques contra el derecho de expresión a través de multas, juicios y condenas. Nunca la democracia española había estado tan degradada en su corta existencia.

Y en la misma situación de precariedad se encuentra el empleo. Las condiciones laborales no habían sido tan malas, los sueldos tan escasos, los derechos tan pisoteados, como de un tiempo a esta parte. Cada vez existe más miedo y represión en los puestos de trabajo. La clase trabajadora está atemorizada, disgregada y paralizada. Y los grandes sindicatos, como reflejo de los mismos males que afectan a la sociedad, son una sombra de lo que fueron. Se han convertido en entidades con escasa representación social, y actualmente, más que organizaciones de lucha obrera, son una especie de gestores laborales.

Nos aseguran que vivimos en una democracia, donde el poder reside en el pueblo, pero la realidad cotidiana para la gente trabajadora es una falta absoluta de participación y, menos aún, de capacidad de decisión sobre el trabajo que lleva a cabo.

En el trabajo no existe la democracia. En el trabajo todo viene impuesto desde arriba. Hay que obedecer las órdenes de alguien que nunca ha realizado ese trabajo, y si lo ha hecho, suele ser peor todavía. En el trabajo otros deciden el sueldo, las tareas, los horarios, controlando lo que hablas, lo que haces e incluso la forma de vestir. Durante varias horas al día, la democracia queda en suspenso, y esos mismos derechos democráticos que teóricamente te amparan en la sociedad, desaparecen y se anulan. Se habla mucho de democracia pero en ningún lugar se es

menos libre que en el trabajo.

Las condiciones para que esta situación de sometimiento se perpetúen rara vez se ven atacadas, por el contrario, se han difundido por la sociedad como hechos naturales e ineludibles. Pero nada tienen de humanos y podrían cambiar si la gente se lo propusiera, como ha sucedido en otros tiempos y otras culturas. Las actuales condiciones laborales se deben a condicionantes económicos y decisiones políticas. Y el orden político y económico puede subvertirse, pero no con el fin de enriquecer y otorgar privilegios a unos pocos como sucede ahora, sino de mejorar la vida de la mayoría.

Yo no tengo soluciones que ofrecer, ni me considero una fuente de ideas novedosas. Ya sé que el anarquismo nunca atrajo a grandes multitudes, y que su influencia en el curso de la historia mundial ha sido mínima. Pero como ideología que se opone a la injusticia y centra su atención en el ser humano como individuo, sigue siendo plenamente vigente y más necesaria que nunca.

La idea anarquista de una sociedad organizada sin la autoridad central del Estado - propia de las naciones avanzadas, que han experimentado un largo proceso de industrialización, y que se ha constituido en el modelo universal-, no deja de ser una utopía de largo alcance. Yo no sé si algún día se logrará, contemplando el presente del mundo.

Pero del mismo modo que ignoro el devenir futuro de la humanidad - cuyo destino sitúo en las estrellas si no sucumbe antes en una Tierra convertida en la tumba del ser humano-, creo conocer algo del pasado histórico libertario. El anarquismo protagonizó algunas revoluciones incendiarias que no tardaron en ser violentamente sofocadas, pero más que nada fue - y sigue siendo- un movimiento de rebelión, de protesta y resistencia frente a la subordinación del individuo ante cualquier poder opresor. Los anarquistas lucharon siempre en nombre de la dignidad humana y la justicia social, siendo este posiblemente su mayor logro. Una herencia de lucha que se hace más urgente cada día que pasa.



SOLIDARIDAD · APOYO MUTUO · CONTRACULTURA · ANARCOSINDICALISMO · IGUALDAD · AUTOGESTIÓN · COLECTIVISMO · ACCIÓN DIRECTA · ANARQUÍA

CNT Ciudad Real – C/ Lirio, 8 – <http://ciudadreal.cnt.es>

CNT Puertollano – C/ Lope de Vega, 9 – <http://puertollano.cnt.es>

Dirección y edición: Gloria Muñoz y Andrés Sánchez. Colaboran: Julián Caro, José Pavón

Si quieres recibir este boletín en tu mail, hacer sugerencias o aportar tus artículos, contacta con nosotr@s en:

ciudadreal@cnt.es o puertollano@cnt.es